

Entre la doctrina y la pastoral
P. Fernando Pascual
22-12-2016

En el mundo católico, existe el peligro de presentar la doctrina como algo que va contra la pastoral, o la pastoral como algo independiente de la doctrina.

En realidad, pastoral y doctrina están siempre en una relación estrecha, que se explica sencillamente por un hecho: no hay doctrina que no tenga una dimensión práctica, y no hay pastoral que no dependa de la doctrina.

Ciertamente, hay aspectos teóricos que llevan a una mala pastoral. Entonces, el error no está en las aplicaciones, sino precisamente en ideas equivocadas que adulteran y dañan la sana doctrina.

También hay errores pastorales que no surgen desde una separación de la doctrina, sino que nacen de ideas (es decir, teorías o doctrinas) equivocadas que se adoptan como “complemento” o ayuda a la pastoral.

Por lo mismo, frente a la idea de que pastoral y doctrina pueden correr por caminos separados, hay que reconocer simplemente sus relaciones intrínsecas e irrenunciables.

Entonces hace falta preguntarse si una doctrina es correcta, y si su aplicación responde a principios válidos. Lo cual, para un católico, supone conocer a fondo la fe de la Iglesia e interpretarla con ayuda del Papa y los obispos fieles.

No separar doctrina y pastoral, sino reconocer su unión indisoluble, será el mejor modo de vivir la caridad que enseñaba el beato Pablo VI en su encíclica “*Humanae vitae*”, cuando recordaba cómo ambas dimensiones están intrínsecamente unidas:

“No menoscabar en nada la saludable doctrina de Cristo es una forma de caridad eminente hacia las almas. Pero esto debe ir acompañado siempre de la paciencia y de la bondad de que el mismo Señor dio ejemplo en su trato con los hombres. Venido no para juzgar sino para salvar (*Jn 3,17*), Él fue ciertamente intransigente con el mal, pero misericordioso con las personas”.